

en los versos de "Vahaje" ... las siempre erradas rutas/ del estar fatal del vagabundo. El mismo concepto del romero solo, pero ya absolutamente inmerso en el ámbito de la tragedia. Para ellas, Criaturas de las diásporas, Heberto Padilla pidió; ¡... la fuerza para proseguirl!

Pero aún en sus reflexiones de angustia existencial, el creador mantiene la esperanza. O el optimista lector que soy sabe encontrarlas. El poeta propone que brindemos por el día en medio del bullicio de la oportunidad de errar, un "liviano" confuso pero bien dirigido a la naturaleza humana, un pensemos en el hombre, por el que clama la poesía Lourdes González. *Ver* o ejercicio del "cogito" es también la prerrogativa del desatino: "ergo sun", la humana conformación, tan cara al ser como aquel acto suicida del manchego ante los molinos, podemos aún prodigiosamente equivocarnos (25) por tanto soy, somos.

Alfredo Saínz Blanco

EL POEMA EN PROSA EN VENEZUELA

Julio Mirandá. *La Antología venezolana del poema en prosa*. Ediciones Mucuglifo, Mérida, 1997.

En abril de este mismo año salió de la imprenta, bajo el cuidado editorial de las Ediciones Mucuglifo, la *Antología venezolana del poema en prosa*, libro minuciosamen-

te seleccionado por el poeta, ensayista y crítico literario cubano residiendo en Venezuela, Julio Miranda. La selección acometida por Miranda comprende un total de 26 poetas venezolanos que forjaron un *Hábeas poético* que cubre todo el siglo XX de nuestro país y fija sus antecedentes históricos-literarios—puede dirigirse sus orígenes en el mítico poema en prosa de Simón Bolívar "Mi delirio sobre el Chimborazo" como el punto de partida de la prosa poética venezolana. No obstante la dificultad teórica metodológica para situar el génesis de nuestra poesía en prosa, nuestro crítico literario ubica el punto de arranque de esta modalidad de escribir poesía en los textos fundacionales del poeta cumanés José Antonio Ramos Sucre. De igual modo, el poeta Miranda señala que el creador de la escritura aforística en Venezuela es el autor de "*La Torre de Timón*" "*Trizas de Papel*" "*Granizada*" "*Las formas del Fuego*" entre otros libros de verdadera resonancia universal; afirmación con la cual estoy totalmente de acuerdo. Para demostrar su aserto Julio Miranda extrae una apretada síntesis de los más fulminantes aforismos de Ramos Sucre contenidos de ese fulgurante compendio de sabiduría poética titulada "*Granizada*" publicado originalmente en la Revista *Élite* en octubre de 1925. prácticamente, según Julio Miranda, los poetas Ramos Sucre y Salustio González Rincones son los dos únicos venezolanos que

brillan de manera autónoma en el firmamento literario nacional emitiendo una luz temática y formal de nítida raigambre clasicista en uno y neoclásica en otro.

Llama poderosamente la atención la forma cómo Julio Miranda presenta al Poeta Luis Fernando Álvarez. De él dice que..." no sería vano plantear que fundó la poesía urbana entre nosotros". Este poeta, Luis Fernando Álvarez, nació en 1901 y murió en 1952; es decir, con apenas cincuenta años creó una corriente estética con diáfanos rasgos de singular contemporaneidad. La temática urbana en un país donde predominaba el poema costumbrista y rural o bucólico. Así mismo, Miranda cita e incluye en esta Antología que reseño al inmenso poeta Miguel Ramón Utrera quien tuvo el valor de rechazar el Premio Nacional de Literatura en 1981.

Desde que se instituyó el más importante galardón literario de las letras oficiales venezolanas nadie había tenido la osadía ni la valentía moral de rechazar el ortogamiento de tan codiciado premio. Celebro el atrevimiento irreverente del poeta Utrera al diseñar dicha infamia. ¿Qué otra cosa podría haber hecho el poeta?. Hay que agradecer el gesto de Julio Miranda al incluir, con soberana justicia, a Miguel Ramón Utrera en esta Antología de poesía prosada: ninguna Antología de la poesía venezolana del siglo XX que tenga pretensión de rigurosa exhaustividad puede prescindir de

incluir al bardo de San Sebastián de los Reyes. Rasgos asaz curiosos de este poeta venezolano; jamás salió de su pueblo natal y su universalidad está a la altura de nuestros más eximios poetas nacionales. De los 26 poetas que incluye Miranda en su magnífica Antología tengo el orgullo de conocer personalmente al menos 5 de ellos, a saber : Ramón Palomares, Laura Crátco, Armando Rojas Guardia, María Luisa Lázaro y al gran poeta, prematuramente desaparecido, Arnaldo Acosta Bello, con quien me emborraché, junto al poeta Ángel Eduardo Acevedo, y Canté "*Oh bella chau*" en víspera de su primer viaje a Grecia. Curiosamente , a todos los poetas antes citados conocí en tiempos de errancia y nomadismos intelectual, de intensa bohemia irresponsable. Era la época en que acariciaban con fervor la idea del suicidio como una bendición y como una terapia balsámica.

Me parece excelente la idea de Julio Miranda de establecer nexos de parentesco literario entre Ramos Sucre y el autor de "*Dictado por la Jauría*", Juan Calzadilla, al tiempo que incluye dentro de la gramínea aforística a esa *Voz mayor* que es nuestro Rafael Cadenás. Tal vez si Julio Miranda no se hubiese muerto en Septiembre de 1998 en la ciudad de Mérida, estaría circulando el Tomo II de esta hermosa Antología con gratas sorpresas e inclusiones generosas y simultáneamente a curiosas, además de lúcidas dilucidaciones teóricas sobre el es-

tado actual de la creación literaria venezolana.

Sabido es que, en Venezuela, desde Andrés Bello pasando por J.A. Pérez Bonalde, los parnasianos y los románticos, a lo largo de todo el siglo XIX y gran parte del XX predominó el poema en verso y el soneto como estructura formal arquitectónica del canto lírico; prueba de ello lo representa Luis Enrique Mármol, Julio César Dominicci, Maitín, Luis Barrios Cruz, Antonio Arráiz, Enriqueta Arvelo Larriva. Que el poema en prosa no sedujo a las sensibilidades literarias del siglo pasado en nuestro país es prueba fehaciente que nos proporciona ésta sin par Antología que nos legó Julio Miranda antes de su lamentable desaparición.

Altamente recomendable es la lectura de esta amplia y exhaustiva investigación que sin dudas viene a llenar un espacio significativo en los estudios literarios contemporáneos de Venezuela. Lo demás es lectura.

Rafael Rattia

BIOGRAFÍAS DE DOS POETAS

José Antonio Escalona E. Bello y Maitín, *Biografías de Dos poetas*. Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas 2000.

Acaba de entrar en circulación el libro titulado *Bello y Maitín, Biografías de Dos poetas*. (Fondo Edito-

rial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas 2000), del cual es autor otro poeta: José Antonio Escalona Escalona. Esta es la segunda edición de la obra. Es, pues, bien conocida ya en nuestros ambientes pedagógicos y culturales. Sin embargo, su reaparición merece los más sinceros aplausos de sus lectores, y sobre todo sus críticos.

Para entrar en tan interesante materia, Andrés Bello, que es uno de nuestros mayores humanistas, es al mismo tiempo, primero de nuestros poetas románticos. Su obra maestra es la *Silva a la Agricultura de la Zona Tórrida*, con ella, y a los efectos de Hispanoamérica, inaugura el romanticismo. La *Silva*, así es un poema auroral. Maitín, un tanto posterior a Bello, alcanzó gloria parecida, su "*Canto Fúnebre*", tal como lo anuncia su título, es una de nuestras mayores elegías. Esta elegía, justamente, le confiere culminación a la Escuela Romántica en nuestra Patria. Se justifica, sin duda alguna, el que los dos famosos poetas llenen, tanto con su presencia bibliográfica cuanto con sus respectivos poemas mayores, el presente libro.

Escalona Escalona, en cuanto que biógrafo, es decir, en cuanto que escritor hecho y derecho, se lució, por todo lo alto, con el presente y tal vez insuperable "Bello". Las razones saltan a la vista del más desprevenido lector. El libro ha sido desarrollado, desde el punto de vis-